



El *Cáliz* de la *Nueva Alianza*

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

No. 41, Octubre 2016

La gratitud y las obras de misericordia

Jeffrey Kirch, C.PPS.

Algo para todos. Cuando recorro los archivos de *El Cáliz de la Nueva Alianza* me viene a la mente esta frase. En octubre de 1996 se publicaba el primer número de la revista, con artículos dedicados al estudio del tema de nuestra “espiritualidad de la Preciosa Sangre en cuanto llamado a la solidaridad”. Veinte años después, y a través de docenas de temas diferentes, *El Cáliz de la Nueva Alianza* sigue profundizando la espiritualidad de la Preciosa Sangre.

En aquel primer número había también un artículo del P. Barry Fischer, C.PPS., en el que presentaba el come-

Ver página 15



Muchos ancianos residentes reciben la ayuda de la misión médica cerca de la frontera entre Vietnam y Camboya.

Oasis de misericordia

Daryl Charron, C.PPS.

El 20 de agosto, algunos miembros de la Misión de Viet Nam se sumaron a un equipo de médicos, enfermeras, farmacéuticos y voluntarios para realizar una misión médica en el distrito Tuy Duc de la Provincia de Dak Nong en Viet Nam. La misión se llevó a cabo en Giao Xu Thien An, una parroquia católica con tres capillas ubicadas justo en la frontera de Viet Nam y Camboya. Emprendimos este viaje como una forma de cumplir con algunas obras de misericordia corporales y espirituales.

En preparación para esta misión médica, los miembros y estudiantes de la Misión de Viet Nam elevaron plegarias especiales principalmente en la celebración de la Eucaristía por

el Año Jubilar de la Misericordia. Eran las oraciones escritas por el Papa Francisco, muy inspiradoras para los que quieren realizar obras de misericordia corporales y espirituales.

El Papa Francisco dijo que la práctica de las peregrinaciones tenía un lugar especial en el Año Jubilar de la Misericordia, porque representaba el camino que cada uno de nosotros hacía en esta vida. Cuando el Papa escribió la encíclica *Misericordiae Vultus* nos recordó que la vida misma era una peregrinación, y un signo de que la misericordia también era una meta que requería dedicación y sacrificio para alcanzar.

Ver página 2

La gratitud y las obras de misericordia

Jeffrey Kirch, C.PPS.

1

Oasis de misericordia

Daryl Charron, C.PPS.

1

Un día de misericordia, un día para volver a casa

Stephen Dos Santos, C.PPS.

4

Siguiendo las huellas del Santa Galla y San Gaspar

Stanisław Rawski, MD
Ignacy Jakubiak, C.PPS.

6

Hogar de ancianos y orfanato en la India

M. Rajendra Mariadass, C.PPS.
S. Amal Nathan, C.PPS.
A. John Baptist, C.PPS.

9

La misericordia de Dios, una puerta hacia la reconciliación

Joseph F. Deardorff, C.PPS.

12

Los de la Misión de Viet Nam que nos preparábamos para esta oportunidad de trabajar en una misión médica la veíamos como una peregrinación de misericordia, que efectivamente requería dedicación y sacrificio.

Fue un servicio de dos días, pernoctando y durmiendo en el suelo. Aunque no era mucho lo que se podía dormir porque el trabajo de cargar y descargar suministros médicos, alimentos y ropa era intenso y, según el grupo al que uno era asignado, le tocaba distribuirlos a los necesitados.

Este ministerio nos permitió darnos cuenta de la importancia que tenían los pequeños actos diarios de solidaridad para atender las necesidades reales que se presentaban. Caímos en la cuenta de que existía un vínculo entre nuestra fe y los pobres, así como una obligación de no abandonarlos. No se podía hacer otra cosa que tener misericordia, porque eso es lo que significa vivir en Viet Nam. Abríamos nuestros corazones a los que vivían en las márgenes de la sociedad. Dar de comer al hambriento, acoger al forastero, aconsejar al que tiene dudas, e instruir al ignorante eran las obras principales que realizábamos.

Khuong Nguyen y yo estábamos encargados de suministrar los paquetes de alimentos a los pacientes que venían a hacerse atender. A cada uno dábamos 5 kilogramos de arroz y 10 paquetes de fideos, y un bulto de ropa. Al hacer esta obra de misericordia reflexioné sobre la teología del Hno. Ton Sison, C.P.P.S. que vino a Viet Nam al principio del verano para dar un curso en la Escuela de Teología de los Jesuitas en Ho Chi Minh City. Hablé con él sobre su libro "The Sacred Foodways of Film", en el que Ton aborda cuestiones críticas sobre cómo la fe en el pan de cada día que da Dios cuadra con las realidades contemporáneas, en las que las fuerzas socioeconómicas, a menudo tan vastas y tan complejas para comprender, complican lo que debía ser una ecuación de fe directa y significativa. Su libro invi-

"No se podía hacer otra cosa que tener misericordia, porque eso es lo que significa vivir en Viet Nam".

ta al lector a pensar sobre el proceso de adquisición, distribución, y uso de los alimentos. A mí me hizo pensar en el don del alimento y en el hecho de que ese don era suficiente y proporcionado a las necesidades de cada persona. Me preguntaba si nosotros íbamos a tener alimentos suficientes para atender las necesidades de todos los pacientes que venían para recibir asistencia.

Khuong asumió su responsabilidad muy seriamente y preparaba las cajas en forma equitativa y justa. Decía: "me encanta conocer gente que nunca había visto anteriormente. Acoger a los forasteros me ayudó a descubrir que no tenía problemas para estar con ellos, que me era fácil hacerme amigo de ellos. Aprendí el valor de ser abiertos y de mostrar

amor a todos". La actitud de Khuong en la misión me confirmó en la creencia de que la misericordia es el fundamento de la vida de Cristo. Nuestro trabajo pastoral logra su máxima expresión cuando logramos mostrarnos con un amor misericordioso y compasivo como el de Khuong. Me encantaba ver la cara de felicidad que ponían los niños cuando Khuong les repartía caramelos.

Bliir Ntor, otro de los estudiantes, gozaba también al crear relaciones con las personas a las que atendía. Él estaba encargado de ayudar al farmacéutico a dar los remedios. Una tarea que le costaba hacer por falta de experiencia y de familiaridad con ese trabajo. Pero su deseo de aprender superaba ampliamente sus limitaciones. Me impactó mucho



El hermano Daryl Charron, C.P.P.S. y un seminarista de la Preciosa Sangre, Bliir Ntor, durante un viaje de la misión médica.



Además de la atención médica, también se distribuyen medicamentos a aquellos que lo necesitan.

cuando Blir dijo: “me duele la pobreza de esta gente”. Blir se dio cuenta enseguida que muchos eran vietnamitas nativos como él. Muchos hablaban un dialecto del M’Nong, que él también habla, lo cual le permitía entablar un relación especial con la gente. Uno de sus defectos, según él, era su timidez.

Blir y yo nos tomamos una foto debajo de un estandarte que está fuera de la iglesia, en el que estaba escrito “Duc tin phai hanh dong nho duc men”, que es una cita bíblica sobre la fe y las obras. El Papa Francisco habla de esto en la encíclica que mencioné al principio. Nos anima a contemplar el misterio de la misericordia como el acto último y supremo por el que Dios viene a nuestro encuentro. Blir recibió la gracia de poder mirar en los ojos a sus hermanos y hermanas y sentir su pobreza. El Papa Francisco dice que a veces estamos llamados a ahondar en la misericordia para poder llegar a ser signos más eficaces de la acción del Padre en nuestras vidas. Nuestras actividades en la misión médica nos hicieron sentir que nuestra fe traducida en actos nos ayudaba a entrar en contacto con la acción de Dios en nuestras vidas.

Ky Phung, uno de nuestros candidatos en formación que ha hecho sus promesas, trabajaba con el farmacéutico y Blir dando los remedios. Ky ya había participado en una

misión médica en este mismo lugar, y por eso podía ayudar a Blir a entender su función y sus responsabilidades. Saqué una foto a Ky con Blir y Khuong bajo una imagen que está en la parroquia en la que se estaba realizando la misión médica. La imagen representa la divina misericordia que brota del cuerpo de Jesús, imagen de la que habla el Papa Francisco en su encíclica, pidiéndonos que fijemos nuestros ojos en Jesús y en su mirada misericordiosa: “Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión. Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales”. Creo que Cristo trabajaba así por medio de nosotros durante la misión médica.

La oportunidad de ir a la misión médica con otros me enseñó algo de lo que el Papa quiso decir cuando nos pidió que volviéramos a las raíces y cargáramos con las debilidades y las luchas de nuestros hermanos y hermanas. Yo tomo en serio el mensaje del Papa Francisco cuando dice: “donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las

comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”. Me pareció bien que todo nuestro equipo creara un oasis de misericordia para la gente. Los médicos y las enfermeras eran muy amables con los pacientes. Y yo me daba cuenta de que cuando aconsejaban a los pacientes a seguir atendiendo, lo que estaban haciendo era instruir al ignorante y aconsejar a los que tenían dudas. Ky Phung me ayudó a valorar este aspecto del ministerio cuando dijo: “He venido varias veces a esta misión médica y fui adquiriendo la capacidad de descubrir en esta actividad lo que significa identificarse con los pobres y los enfermos, como María al pie de la cruz con Jesús”. Estoy seguro de que Ky entiende lo que significa la “opción por los pobres”. En Ho Chi Minh City lo vive con los que sufren el VIH y sida a quienes presta asistencia durante su ministerio habitual.

La participación en esta misión médica me ayudó a valorar aun más la espiritualidad de la Preciosa Sangre que me sostiene. Gocé mucho cuando el médico principal de la misión se sentó a mi lado en la Eucaristía y me dijo que el domingo durante la misión los miembros del equipo solían ir juntos a la misa. Esto me confirmó en la creencia de que la espiritualidad de la Preciosa Sangre es una espiritualidad de hospitalidad y una vida renovada. Es una espiritualidad que exige solidaridad con los pobres y un interés por las tareas concretas de la vida diaria. Tiene que ver con la redención y la superación de los obstáculos. Sinceramente, yo dudaba de que hubiéramos podido realizar la misión médica debido a la estación de las lluvias y a las carreteras inundadas. Nuestro conductor logró pasar muy lentamente.

Nuestra tradición católica sostiene que la celebración de la eucaristía es un sacrificio. La espiritualidad de la Preciosa Sangre se me hizo presente cuando el equipo de la misión médica llevó al altar nuestros sacrificios personales y los unió al sacrificio de Jesús. ♦

UN DÍA DE MISERICORDIA, UN DÍA PARA VOLVER A CASA

Stephen Dos Santos, C.P.P.S.

En la inauguración del Jubileo de la Misericordia el Papa Francisco escribió: “la iniciativa de las “24 horas para el Señor”, a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incrementa en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo pongamos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior (*Misericordiae Vultus* 17).

El Año de la Misericordia ha sido realmente un don para los Misio-

neros de la Preciosa Sangre. La *Misericordiae Vultus*, como muchas cosas del pontificado del Papa Francisco, está llena de temas relacionados con la Preciosa Sangre. La misericordia de Dios y la cultura del encuentro son dos de esos temas que tuvieron una gran influencia en el distrito de Dayton de la Provincia de Cincinnati cuando celebramos el Día de la Misericordia en el marco del Año de la Misericordia.

En nuestros encuentros de distrito celebrados en noviembre de 2015 se nos pidió que reflexionáramos sobre el Jubileo Extraordinario del Año de la Misericordia que estaba por comenzar y sobre cómo los Misioneros de la Preciosa Sangre íbamos a celebrar ese año cuyo mensaje hablaba tan elocuentemente de nuestro carisma y espiritualidad. Se nos pidió que echáramos ideas sobre cómo podríamos vivir personal y comunitariamente el Año Jubilar de

la Misericordia. Y fue así cómo surgieron los “días de la misericordia”. Sabíamos que la idea de las 24 Horas para el Señor no iba a funcionar en nuestro ambiente. Dayton no es una ciudad que tenga una cultura de 24 horas, y nuestras parroquias están ubicadas en lugares en los que la gente es reacia a salir de noche. Y así surgió la idea del “día de la misericordia”. Una idea simple que consistía en abrir una de nuestras parroquias durante 12 horas, en las que se celebraría la misa, se expondría el Santísimo Sacramento y los sacerdotes estarían disponibles para el Sacramento de la Reconciliación. Nuestra espiritualidad de la Preciosa Sangre nos enseña que la misericordia y la reconciliación van más allá del simple perdón de los pecados. Aunque es importante celebrar la misericordia de Dios en el Sacramento de la Reconciliación, también tenemos que atender a personas



que podrían necesitar otras formas de misericordia. Algunos podrían necesitar sentarse a hablar, para lo cual tendríamos hermanos, hermanas y sacerdotes dispuestos a ofrecerles el consejo espiritual que necesitaran. Otros podrían necesitar tiempo para permanecer en silencio ante el Señor y orar; para ellos colocaríamos sobre una mesa a la entrada del templo algunas oraciones que podrían usar.

El primer Día de la Misericordia lo celebramos el 15 de marzo de 2016, martes de la 5ª. Semana de cuaresma, desde las 6 hasta las 18 horas, en la iglesia St. Joseph, en el centro de Dayton. Fue todo un éxito. St. Joseph es conocida porque dispone de un confesor todos los días antes de la misa vespertina, pero ese día era diferente. No teníamos idea de si vendría gente o si íbamos a estar en el confesonario leyendo algún libro. En realidad, los que nos pusimos a confesar estuvimos ocupados todo el día. En la primera hora fueron llegando pocas personas, pero a partir de las 7 de la mañana había filas de penitentes, hasta el punto de que varias veces hubo que aumentar el número de los confesores. Hasta un sacerdote diocesano que había venido a confesarse se sumó cuando vio que la fila se hacía larga.

Un segundo Día de la Misericordia está programado para el 21 de octubre de 2016, Fiesta de San Gaspar, nuestro fundador. Los elementos serán los mismos, pero el horario será diferente. El día comenzará con la misa para los alumnos del Mother Brunner School. Se expondrá el Santísimo Sacramento y habrá confesores durante todo el día hasta la Bendición, a la que seguirá una cena festiva.

Lisa Johnson, una feligresa de misa diaria de St. Joseph dijo: “Desde que vi el anuncio me sentí atraída y me comprometí a venir. Percibí inmediatamente que sería un día muy especial para mucha gente”. Dijo que apreciaba especialmente el sacramento cuando lo celebraban los Misioneros de la Preciosa Sangre. “Los sacerdotes de la Preciosa Sangre son confesores admirables”, dijo. “Dedican a cada persona todo

“Misericordia es algo más que perdón. Básicamente, es ni más ni menos que una forma de amor”.

el tiempo necesario. En ellos se siente la presencia de Cristo”.

El Día de la Misericordia se centró principalmente en las obras de misericordia espirituales. Los que confesábamos estábamos allí para “perdo-

entrando por la puerta principal y eran cálidamente acogidos por Dios, su Padre.

La Hna. Judy Niday, C.P.P.S. (Dayton) se puso a disposición para conversar y aconsejar. Como direc-



Varios sacerdotes, entre ellos el P. Angelo Anthony, C.P.P.S., estuvieron presentes para escuchar confesiones durante todo el día.

nar de buenas ganas las ofensas”. Pero las conversaciones que manteníamos también eran una ocasión para “dar buenos consejos a los que los necesitaban” y “consolar a los tristes”. Los Compañeros que vinieron para ayudar estaban sentados en el fondo de la iglesia rezando por todos los que llegaban ese día.

Algo especial ocurre en días como estos. Los hombres y mujeres que estaban alejados de la Iglesia lo ven como una oportunidad para volver a casa. La disponibilidad totalmente abierta y que abarca toda la vida les abre las puertas. Para algunos de los participantes el tiempo transcurrido desde la última confesión se medía en décadas más bien que en semanas o meses. Aunque quizás podían tener la impresión de que estaban entrando solapadamente, de hecho estaban

tora espiritual experimentada, estaba preparada para recibir a cualquier persona que le tocara en St. Joseph ese día. Tenía la esperanza de que solo escuchando podía ofrecer a la gente el abrazo misericordioso del Padre. “Antes de venir a la parroquia esta mañana le pedí al Señor que me enviara su Espíritu y me diera un corazón abierto para que las personas pudieran decir su verdad y yo les pudiera ayudar con algunas preguntas”, así dijo.

Misericordia es algo más que perdón. Básicamente, es ni más ni menos que una forma de amor. En este Año Jubilar de la Misericordia, todos estamos llamados a ser más amables con todos los que encontremos. Días como estos sirven para recordarnos que una buena cantidad de personas necesita una gran dosis de amor. ♦

Siguiendo las huellas del Santa Galla y San Gaspar

Stanisław Rawski, MD - Ignacy Jakubiak, C.P.P.S.

En Łabuńki, un pueblito de Polonia oriental, está el Hospicio de Santa Galla, que atienden los misioneros de la Preciosa Sangre de la Provincia polaca. Allí, junto con el P. Ignacy Jakubiak, C.P.P.S., realizamos un ministerio que nos llena de alegría y nos da una gran sensación de vitalidad, no obstante las dificultades anejas a la pastoral en un hospicio. El nombre del lugar es Santa Galla y, a decir verdad, yo no sabía mucho de esta santa antes de escribir este artículo. El P. Dawid Wróblewski, C.P.P.S. me dio una biografía de San Gaspar escrita por Mario Spinelli, y allí pude aprender más sobre la relación de la Preciosa Sangre con Santa Galla. Leí que en Roma San Gaspar visitaba los hospitales y hospicios, “llevando solaz y consuelo a los pobres, ancianos y enfermos”. Uno de esos hospicios era el de Santa Galla.

Durante la vida de San Gaspar, una de sus obras principales fue la de volver a abrir el hospicio de Santa Galla en Roma, cuya historia larga y fecunda se remontaba casi a la época de Constantino. Santa Galla, hija de un acaudalado patricio romano, fundó el hospicio. Conocemos poco de su vida, fuera de que su padre había sido ejecutado por Teodorico, el rey de los ostrogodos, y que su marido había muerto apenas un año después de casados. Debido a su belleza y riqueza, tenía muchos seguidores, pero decidió dedicar su

vida al cuidado de los enfermos y de las personas pobres. Murió en 550 de un cáncer de seno que le había causado mucho sufrimiento y dolor. Se dice que a raíz de su enfermedad había adelgazado tanto que parecía un esqueleto.

El hospicio que fundó en el siglo VI terminó siendo el lugar donde San

ancianos, y el hospicio de Santa Galla era un claro ejemplo de ello. El cuidado de los enfermos, que suponía recogerlos de la calle, curar sus heridas, y brindarles otras atenciones, era toda una novedad para los antiguos romanos. La Roma pagana no lo consideraba un deber. De hecho, se hacían manifestaciones



El Hospicio de Santa Galla se preocupa no sólo por las exigencias físicas de los residentes, sino también de sus necesidades espirituales, especialmente con la celebración de la Eucaristía en la capilla.

Gaspar ejerció su ministerio en el siglo XIX. Una de las características más notables de los primeros cristianos era el cuidado de los enfermos y

populares en las que la gente gritaba: “a los viejos, arrojarlos al río Tíber”. A medida que el cristianismo iba creciendo hasta llegar a ser proclamado religión oficial del Imperio, fue gestándose un nuevo ethos que incluía el cuidado de los enfermos y ancianos. Así fueron surgiendo centros de salud y dispensarios, que contaban con el apoyo de importantes ciudadanos romanos y líderes eclesiásticos. El más antiguo e importante de estos fue el de Santa Galla. En el siglo XVII, Livio Odescalchi patrocinó el hospicio y

“Nuestro trabajo consiste en dar a los enfermos la mejor calidad de vida que sea posible médica y espiritualmente, para que las personas que sufren y los moribundos vivan con dignidad, y mueran con dignidad”.



El Hospicio Santa Galla en Łabuńki, Polonia.

construyó una iglesia. Unas décadas antes de San Gaspar, San Juan Bautista de Rossi se dedicaba también a los pobres, a los enfermos y a los sin techo, y terminó muriendo en Santa Galla.

Cuando Napoleón invadió Roma, el hospicio estaba casi en ruinas, pero gracias a los esfuerzos y a la devoción de San Gaspar volvió a estar en condiciones de atender a las personas más necesitadas. Él organizó el hospital y los dormitorios, enseñaba el catecismo, y comenzó a celebrar periódicamente la liturgia. Durante toda su vida, Santa Galla fue sumamente importante para Gaspar. El hospicio, cuyos orígenes se remontaban al siglo VI, superó la prueba del tiempo hasta 1930, cuando Benito Mussolini lo hizo demoler para construir una nueva carretera.

El edificio material del hospicio Santa Galla ya no existe en Roma, pero su nombre y su misión continúan en Łabuńki, Polonia, en nuestro Hospicio de Santa Galla. Como San Gaspar, también nosotros nos dedicamos a los enfermos y a las personas que sufren. Los cuidamos, curamos sus heridas y úlceras, y les ofrecemos el amor de Cristo, como lo hicieron en su momento Santa Galla y San Gaspar. Los que trabajamos en el Santa Galla de Łabuńki encontramos todos los días personas con cáncer a las que brindamos nuestro cuidado. Hoy nuestros pacientes cuentan con los mejores recursos para aliviar su dolor y su sufrimiento, pero no era así en tiempos de Santa Galla y ni siquiera en la época de San Gaspar. Por el cáncer de mama, Santa Galla sufriría seguramente de caquexia, que aún hoy provoca drás-

ticas pérdidas de peso en los pacientes. Y si sufría de metástasis ósea, habrá experimentado seguramente dolores horribles que no podían aliviarse. Ni siquiera la medicina contemporánea es omnipotente y cien por ciento eficaz. No siempre se puede ganar la batalla contra la muerte, y al final todos mueren. Nuestro trabajo consiste en dar a los enfermos la mejor calidad de vida que sea posible médica y espiritualmente, para que las personas que sufren y los moribundos vivan con dignidad, y mueran con dignidad. No es fácil.

En 2001, durante la Asamblea General de los Misioneros de la Preciosa Sangre, San Juan Pablo II invitó a los Misioneros a trabajar por la protección de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Este cuidado por todas las



En el Hospicio de Santa Galla se mantiene vivo aún hoy en día el espíritu de San Gaspar, el cuidado de los enfermos.



Los amigos del Hospicio se reúnen para plantar flores, para crear conciencia de la importancia del ministerio del Hospicio.

personas, independientemente de la fase de vida en que se encuentran, es la misión del Hospicio de Santa Galla. La espiritualidad de la Preciosa Sangre nos invita a considerar incluso a los enfermos, a los moribundos y a las personas más vulnerables como merecedoras del amor de Dios. Parafraseando a Pío VII, San Juan Pablo continuó diciendo: “Dos siglos más tarde, otro Papa invita a los hijos de San Gaspar a no ser menos audaces en sus decisiones y acciones— a ir donde otros no pueden o no quieren ir, para emprender misiones que parecieran tener pocas esperanzas de éxito. Les pido que sigan trabajando para construir una civilización de la vida, procurando la protección de la vida humana, desde la vida del niño aun no nacido hasta la de los ancianos y enfermos, y promoviendo la dignidad de toda persona humana, especialmente de los débiles y de los privados de la parte de las abundancias de la tierra que les corresponde. Les insto a que prosigan con su misión de reconciliación, tratando de reconstruir las sociedades desgarradas por conflictos civiles, reuniendo a víctimas y culpables en un espíritu de perdón”.

Esta misión de proteger la vida humana desde el principio hasta el fin es una misión audaz en nuestro mundo contemporáneo, especialmente en tiempos de crisis financiera. Desafortunadamente, no siempre se logra. Cuando el dinero no alcanza, cuando las deudas crecen rápidamente, pareciera que ocuparse de los enfermos terminales fuera para algunos desperdiciar los fondos. Se podría decir que por más que se haga, un moribundo no tardará en morir, y así no valdría la pena gastar el dinero en cuidarlo.

A los que trabajamos en Santa Galla, médicos, enfermeras o misioneros, estas afirmaciones nos aterrorizan. Nuestra misión consiste en garantizar la dignidad de los moribundos. En tiempos de Santa Galla se lo llamaba *ars morendi*, el arte de morir.

Santa Galla se sacrificó por esta arte, ofreció toda su fortuna y su vida para garantizar la dignidad de los moribundos. Lo mismo hizo San Gaspar, que murió durante una epidemia de cólera en 1837.

Nosotros somos sus sucesores. Después de 1500 años, nosotros tenemos más recursos, más conocimientos médicos, pero seguimos gastando millones en equipo militar, y negamos el apoyo financiero a los enfermos terminales. Los primeros cristianos insistían en que los enfermos y moribundos necesitaban su ayuda, no obstante los sentimientos dominantes en la cultura romana. Hoy, esta obra de misericordia, tan importante para San Gaspar, sigue impulsándonos a ocuparnos de los moribundos, que son los más vulnerables. ♦

“La espiritualidad de la Preciosa Sangre nos invita a considerar incluso a los enfermos, a los moribundos y a las personas más vulnerables como merecedoras del amor de Dios”.

Hogar de ancianos y orfanato en la India

M. Rajendra Mariadass, C.P.P.S. - S. Amal Nathan, C.P.P.S. - A. John Baptist, C.P.P.S.

El Año Jubilar de la Misericordia es una invitación al amor, a la bondad y a una generosidad ilimitada. El Papa Francisco nos está ofreciendo la oportunidad de encontrarnos con la increíble misericordia de Dios. Encontrar la misericordia significa encontrar a Dios. Ello puede transformar nuestras vidas, nuestro trabajo, y nuestra capacidad de enfrentar todo lo que se nos presente en la vida. Estamos invitados también a ser como el Padre que está en el cielo. Llamados a mostrar el rostro misericordioso del Padre a nuestros hermanos y hermanas que están tan necesitados de amor, bondad y esperanza. Es lo que los Misioneros de la Preciosa Sangre tratamos de hacer en todos nuestros apostolados aquí en la India.

Al acercarse la conclusión del Año Jubilar de la Misericordia es bueno que recordemos la importancia que tenían las obras de misericordia en la vida de San Gaspar y que tienen en la vida del Vicariato de la India. El artículo 2447 del *Catecismo de la Iglesia Católica* declara que las obras de misericordia son “acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos”.

En la vida de San Gaspar aparecen claramente estas obras de misericordia. Ya desde niño, había aprendido de su madre a interesarse de los pobres y de los enfermos. Ella lo motivaba a ser caritativo con los hijos de los criados, los pobres, y los necesitados. Practicaba la caridad pasando su propia comida a los pobres a través de las ventanas del Palazzo Altieri diciendo: “ellos tienen más hambre que yo”. Como joven, y tanto antes como después de ordenado sacerdote, formó parte de diferentes grupos caritativos que se ocupaban de los pobres, los enfermos y las personas abandonadas de Roma. Años después, él mismo caería “víctima de la caridad” al prestar servicio a las personas afectadas por la epidemia del cólera. Murió realizando las obras de misericordia.



Los residentes y el personal de la casa "San Gaspar" para los ancianos, en Kolar Gold Fields, en la India.



Los huérfanos son atendidos por los Misioneros de la Preciosa Sangre, en el St. Paul's Boys Home.

En los Misioneros de la Preciosa Sangre San Gaspar puso una base sólida para las obras de misericordia, y fue una fuente de inspiración para todos los que lo seguirían en esa línea. Su visión la traducimos en realidad en los distintos apostolados que realizamos aquí en la India como, por ejemplo, el Hogar de ancianos San Gaspar y el Orfanato San Pablo.

El Hogar de ancianos comenzó en los primeros años de la presencia de los Misioneros en la India. Primero estaba ubicado en la iglesia San Pablo en Marikuppam, Kolar Gold Fields. Después fue trasladado al centro Merlini, que también está en Kolar Gold Fields. Este centro alberga ancianos que no tienen medios para satisfacer sus necesidades básicas. El Hogar San Gaspar recibe a todos, hombres y mujeres de diversas religiones, sin discriminación. Nuestros Misioneros que trabajan aquí atienden a los residentes sin vacilaciones ni restricciones. Creemos que el servicio a las personas, hombres o mujeres, es un servicio a Dios. Atendemos a los resi-

dentos con el amor y el interés de los que muchas veces están privados. Confiando en la providencia de Dios y contando con el apoyo de la provincia italiana y del gobierno local, brindamos a nuestros residentes alojamiento y cuidado por el resto de sus vidas. Cada uno recibe cuidados médicos, así como apoyo psicológico.

En el Hogar de ancianos San Gaspar se trata de que los residentes se sientan realmente en casa gracias al amor y el interés que se les muestra, especialmente compartiendo con ellos actividades sociales, juegos, eventos culturales y actividades espirituales. Todos los años se organiza una salida a diferentes partes de la India; y para crear un clima familiar se participa en festivales locales y se celebran los cumpleaños. Los Misioneros que trabajan aquí tienen todo su tiempo ocupado en el cuidado de estos hermanos y hermanas ancianos.

José Kantharaj tiene 67 años de edad, y viene de Aadugudi, Bangalore. Debido a sus diversas enfermedades y problemas cutáneos,

su familia lo abandonó. Terminó mendigando en la calle para sobrevivir. Cuando se enteró de la existencia del Hogar de ancianos San Gaspar pidió entrar y se lo admitió. "Ahora, dice, mi vida es muy cómoda y feliz, porque los Padres me cuidan mucho y tengo todo. Debido a mi enfermedad mi familia me abandonó, pero aquí fui aceptado y me dan comida, remedios, ropa y todo lo que necesito. Por eso les agradezco desde lo más profundo de mi corazón por todo lo que hacen por mí".

Igual que José, Alfonsa vino de Bangalore y tiene 85 años de edad. Es viuda y no tiene hijos. El resto de su familia no la podía tener y la abandonaron. Hace 18 años que está aquí y del Hogar de ancianos San Gaspar dice: "Es un cielo para mí. Aquí siento que los Padres que están ahora y los que estaban antes realmente me quieren y me cuidan. Agradezco sinceramente a los Misioneros de la Preciosa Sangre".

Además del Hogar de ancianos San Gaspar, los Misioneros de la Preciosa Sangre trabajan con los jóvenes que no tienen dónde ir. El Hogar San Pablo es un orfanato donde los chicos que han perdido sus familias pueden encontrar otro hogar. Perder a los padres a esa edad tan joven es como perder todo. No solo su casa y sus pertenencias, sino el amor, el cuidado y el apoyo

"Nuestros Misioneros que trabajan aquí atienden a los residentes sin vacilaciones ni restricciones".

“Nuestro ministerio consiste simplemente en tratar de mejorar la vida de algunos de los hijos de Dios, y seguir comprometiéndonos a mejorar la vida de aquellos a quienes servimos”.

de sus padres. En la India, los Misioneros creen que la determinación y el amor de otros, así como su atención y apoyo, basta para cambiarles la vida a estos jóvenes que se enfrentan al futuro.

Servicios como los del Hogar San Pablo pueden marcar una notable diferencia en la vida de un muchacho, simplemente dándoles amor, cuidados y apoyo.

Los Misioneros ayudan a estos chicos pobres brindándoles educación y dándoles una mano para hacer frente a la vida desde su condición de huérfanos.

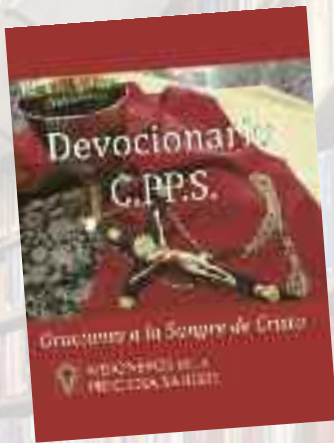
Antes de ir a trabajar con estos chicos me imaginaba que iría a enseñarles elementos de informática y ellos asistirían a mis clases como ocurre en toda escuela. No fue así. Porque no podía ser así.

Estos son chicos que llevan en su corazón un peso enorme a causa de lo que han vivido y de lo que recuerdan. Enseñarles no es fácil, porque además de buscar una solución para sus necesidades básicas, tienen que vérselas con toda una serie de problemas relacionados con su situación. Un orfanato no es un lugar que desborde felicidad. Los niños se sienten inseguros emo-

tivamente y buscan apoyo en algo o en alguien. En San Pablo, nuestra tarea consiste en ayudarles a hacer un proceso normal de maduración.

Vienen de culturas, regiones y castas diferentes. Hay muchas diferencias entre ellos, pero también muchas semejanzas. Nosotros tratamos de concentrarnos en aquello que tienen en común, y desde allí construir una comunidad.

No es fácil entrar en sus vidas. Aquí en San Pablo los Misioneros tienen un lugar en las vidas de los huérfanos. Nos acercamos a ellos, compartimos nuestros corazones y tratamos juntos de tender puentes. Esto es importante porque les ayuda a ser mejores alumnos y jóvenes de éxito. Nuestro ministerio consiste simplemente en tratar de mejorar la vida de algunos de los hijos de Dios, y seguir comprometiéndonos a mejorar la vida de aquellos a quienes servimos. ♦



Para pedir copias de estas publicaciones por favor comuníquese con:

Devocionario C.P.P.S.
(Español)

Cincinnati Province
mission@cpps-preciousblood.org



***São Gaspar del Búfalo:
O sonho continua***
(Portugués)

M. Rev. Luis Filipe Cardoso Fernandes, C.P.P.S.
pluisfilipe@hotmail.com



***Sul mio viaggio in America
per la Visita alle nostre Case
della Provincia e della Delegazione***
(Italiano)

D. Michele Colagiovanni, C.P.P.S.
comikol@libero.it

La misericordia de Dios, una puerta hacia la reconciliación

Joseph F. Deardorff, C.P.P.S.

Para recibir la misericordia de Dios, o quedar atrapados en ella, es necesario que estemos abiertos a Dios. Pero aunque eso no ocurriera, la misericordia de Dios seguiría siendo constante y dándose gratuitamente.

En nuestro Centro de Reconciliación “Nuestra Señora de la Preciosa Sangre, Mujer de Reconciliación”, de Bogotá (Colombia), consideramos que nuestra tarea primordial es la de brindar a las personas la oportunidad de experimentar la misericordia de Dios, pidiéndoles que abran sus corazones a un Dios que las ama. Les aconsejamos, y les ayudamos a descubrir que la misericordia de Dios las invita a mirar dentro de sus corazones y a observar lo que en ellos se ha acumulado durante tantos años. Algunos, después de años de violencia y abusos, descubren odio y el deseo de venganza; otros manifiestan que no merecen ser perdonados y que no pueden perdonarse lo que han hecho en el pasado.

Les enseñamos el mensaje de la Cruz. Dos veces al mes, el Centro

organiza una “Celebración de la Cruz”, a la que las personas vienen para reflexionar sobre cómo la cruz es la fuente de liberación. Les explicamos que la sangre de Cristo, derramada en la cruz, es la expresión máxima de la misericordia de Dios. En lugar de mandar a su Hijo para condenarnos por nuestros pecados, lo manda para perdonarnos por lo que hemos hecho y cometeremos en el futuro. Su perdón es un mensaje claro de la misericordia de Dios que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva con la vida que El le ofrece con amor.

El Centro enseña que la misericordia de Dios ayuda a custodiar la dignidad de cada uno. Para él todos son valiosos y dignos de su amor. Hay algunos que llegan con un corazón de piedra que les da una falsa seguridad. Piensan que manteniendo una cierta distancia respecto de los demás pueden evitar todo tipo de tensiones o la necesidad de correr riesgos. Descubren que también eso comporta una sensación de soledad y, a veces, de desesperación. Les ayudamos a entender que la sangre

de Cristo es como una gota de agua, que al tomar contacto con sus corazones de piedra penetra gradualmente su crosta superficial y los convierte en corazones de carne. Esto les permite ser también ellos misericordiosos como Dios es misericordioso. Ahí empiezan a darse cuenta que las tensiones de las diferencias no constituyen una amenaza sino una oportunidad de crecimiento, y que los riesgos que corren al entablar relaciones con los otros les permitirán encontrar sus propias fortalezas y dotes.

La misericordia de Dios abre las puertas a la reconciliación. La misericordia de Dios, manifestada en la sangre derramada de Cristo, abate las barreras que nos separan, y nos permiten recuperar la relación perdida y vivir nuevamente en armonía unos con otros. El Centro invita a las personas a reconocer la necesidad de dialogar y de reconciliarse. Hay quienes facilitan los “Círculos de Reconciliación”. Los círculos se establecen según los valores que cada participante presenta para profundizar el diálogo. Los participantes crean un espacio seguro y sagrado donde cada cual escucha al otro y puede encontrar apoyo y la voluntad de reconciliarse y de ofrecer la reconciliación.

A uno de nuestros círculos vino una mujer que había sido siempre rechazada por la madre. Su madre había sido una prostituta a quien uno de los clientes dejó encinta prometiéndole que se casaría con ella y reconocería al hijo. Después que nació la hija, ambas fueron abandonadas y quedaron libradas a sus propios recursos. Desde ese momento, la madre sintió que no podía amar a su hija, y siempre se lo hacía sentir. La hija, ahora adulta, quería perdonar a su madre y mediante el proceso del círculo logró



El Centro de Reconciliación ayuda a los jóvenes a experimentar la misericordia de Dios a través del método del círculo.



El padre José Deardorff, CPPS y otros misioneros que trabajan por la reconciliación en Colombia.

encontrar la forma y el apoyo para hacerlo. Terminó decidiendo llevar a su madre a su casa y a cuidarla. En este caso, la mujer necesitaba reconciliar la relación con su madre, lo cual le permitió después realizar con ella un verdadero acto de misericordia.

En el sur de Bogotá, nuestros seminaristas y dos asociados laicos han facilitado la formación de círculos en una escuela en la que escasean los recursos y los niños enfrentan todos los días muchas lacras sociales. Algunos se sienten abandonados,

otros han experimentado abusos, y muchos no logran asumir su realidad sin recurrir a las drogas o al sexo. Los círculos se han convertido en momentos en los que los jóvenes sienten que pueden compartir su historia y alguien los escucha.

Los momentos más fuertes son aquellos en los que se sienten amados y sostenidos. A través de todo ese proceso, llegan a sentir la misericordia de Dios a través de todos aquellos que han sido misericordiosos para con ellos. Cuando de ellos han recibido consejo, han sido corregidos

con respeto, y han redescubierto su propia dignidad. Cuando les han enjugado las lágrimas y han vuelto a sonreír.

Otra de las obras de misericordia es la oración. Todos los jueves se celebra una misa en el Centro por la mañana temprano. Durante el día, hay Adoración de la Eucaristía bajo las dos especies. Para la reflexión personal el Centro preparó un folleto sobre el simbolismo del cáliz. Tomar el cáliz, levantarlo y beber de él lleva a reflexionar sobre cómo estamos viviendo nuestra espiritualidad en nuestra vida diaria y cómo nos ayudamos unos a otros.

Otra de las oraciones que el Centro ha promovido es la “Oración de nuestra Señora de la Preciosa Sangre, Mujer de la reconciliación”. El Centro ha publicado miles de ejemplares de esta oración, en la que se pide la intercesión de la Virgen María por la paz en Colombia. Es una oración que nos introduce en el proceso de reconciliación. Nos recuerda que para construir el futuro no nos olvidamos del pasado. Nos acercamos a Jesús que derrama su sangre en la cruz, como hizo María, y compartimos su mensaje con todo el mundo. Mensaje de amor que nos exige que mediante actos de compasión y misericordia logremos la paz que buscamos.

El Sacramento de la Reconciliación es también una forma de experimentar la misericordia de Dios. Nuestro trabajo en el Centro consiste en ofrecer un espacio en el que las personas puedan experimentar el perdón de Dios y reconciliarse. Un día a la semana hay sacerdotes disponibles para escuchar confesiones. La mayor parte de las personas que llegan se sienten muy felices de ser escuchadas y de que se les dedique todo el tiempo que necesitan para hablar de sus vidas buscando la paz interior.

Gracias a la misericordia de Dios, la esperanza empieza a manifestarse y a crecer de a poco dentro de nuestros corazones. En Colombia estamos

“Que la misericordia que se manifiesta a través de la sangre de Cristo sea una fuente de sanación y de paz para todos”.

Misioneros recién incorporados desde abril de 2016...

James Smith	<i>Provincia de Cincinnati</i>
Matthew Keller	<i>Provincia de Cincinnati</i>
Francesco Caizzone	<i>Provincia Italiana</i>
Ernesto DiFiore	<i>Provincia Italiana</i>
Giampiero Lunetto	<i>Provincia Italiana</i>
Giacomo Manzo	<i>Provincia Italiana</i>
Giuseppe Vitelli	<i>Provincia Italiana</i>

In Memoriam

Rev. Norbert Adelman	<i>Provincia de Cincinnati</i>	5 abril 2016
Rev. Fabian Ruganyiza	<i>Provincia de Tanzania</i>	21 mayo 2016
Brother Jude Brown	<i>Provincia de Cincinnati</i>	2 agosto 2016
Rev. Ernesto Gizzi	<i>Provincia Italiana</i>	14 agosto 2016
Rev. Francisco Del Valle Milan	<i>Provincia del Atlántico</i>	24 agosto 2016
Rev. Richard Riedel	<i>Provincia de Cincinnati</i>	29 septiembre 2016
Rev. Helmut Giesers	<i>Provincia Teutónica</i>	13 octubre 2016
Rev. Fritz Tschol	<i>Vicariato Brasileño</i>	17 octubre 2016

Las siete obras de misericordia corporales

1. Visitar y cuidar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar a los muertos.

Las siete obras de misericordia espirituales

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que yerra.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás.
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

rodeados de la esperanza de que la reconciliación y la paz pueden alcanzarse. Después de cincuenta y dos años de violencia armada se ha negociado y firmado un acuerdo de paz, el cual fue sometido a un referéndum popular. El 2 de octubre de este año se rechazó el acuerdo. Las regiones que más habían sufrido durante todos estos años votaron a favor, los que experimentaron menos la violencia votaron en contra, pero lo más impactante fue la abstención del sesenta y ocho por ciento de la población.

Dije que estábamos circundados por la esperanza. Y es verdad. La gente no permitirá que esta oportunidad se pierda. El gobierno y las FARC han vuelto a la mesa de las negociaciones. Finalmente, la Iglesia emitió una declaración pidiendo que todos sigan trabajando por la paz. Después del referéndum, un sacerdote declaró personalmente que la principal obra de misericordia que necesitamos hoy es infundir en los corazones de la gente la urgencia de la reconciliación.

Después de esa declaración, dio a conocer su propia experiencia de violencia. Cuando era niño, una bomba estalló mientras asistía a misa en una iglesia. Ese día murieron setenta y dos personas. Después de algunos años se hizo sacerdote. Pudo perdonar a los que habían ejecutado aquel hecho tan deplorable y desde entonces había trabajado por el diálogo y la necesidad de reconciliación.

A través de nuestra obra en el Centro de Reconciliación se siente la misericordia de Dios, y con ella la reconciliación. El desafío actual consiste en que cada uno se haga responsable de la misericordia que Dios ha comenzado en él o ella y sea una expresión clara de esa misericordia para los demás. Que la misericordia que se manifiesta a través de la sangre de Cristo sea una fuente de sanación y de paz para todos. ♦

tido de la publicación desde la perspectiva del nuevo Moderador General y Consejo General recientemente elegidos. En la página 2, Fischer escribía: “Hemos decidido presentar en cada número de *El Cáliz de la Nueva Alianza* algún aspecto relacionado con nuestra espiritualidad, nuestro carisma misionero, o nuestra vida comunitaria. Esperamos contribuir de esta manera a la renovación actualmente en curso en nuestra Congregación”. Cada número ha estado dedicado a un tema específico que invitaba al lector a reflexionar sobre temas relacionados con los Misioneros de la Preciosa Sangre y, a su vez, los artículos nos ayudaron a formarnos como familia de la Preciosa Sangre.

Es importante señalar que esta publicación no nació como un simple vehículo de información o un simple boletín informativo del Moderador General y del Consejo General. *El Cáliz de la Nueva Alianza* era, por el contrario, una forma de crear un lenguaje común en torno a nuestro carisma. Una forma de confrontarnos con nuestra internacionalidad y con los aspectos pluriculturales de la misión, la espiritualidad y la vida comunitaria. Repasando los números de *El Cáliz*, resulta evidente que se ha logrado el objetivo. *El Cáliz de la Nueva Alianza* ha prestado a la Congregación el excelente servicio de convocar a las distintas partes de la comunidad para reflexionar, discernir y debatir los elementos fundamentales de nuestro carisma y de nuestra vida como Congregación.

Se trata de una publicación que exige mucho trabajo. Aunque el Moderador General y el Consejo General eran los que elegían los temas para cada número, el P. Barry era quien se encargaba de todos los pormenores, desde la edición de los

“Hemos decidido presentar algún aspecto relacionado con nuestra espiritualidad, nuestro carisma misionero, o nuestra vida comunitaria. Esperamos contribuir de esta manera a la renovación actualmente en curso en nuestra Congregación”.

artículos hasta la selección de las fotografías y la meticulosa revisión de cada número. Durante los últimos veinte años ha contado con la ayuda generosa de distintos miembros de la Curia General de cuatro administraciones, cuyos esfuerzos conjuntos han aportado mucho bien a la Congregación. El fruto de su ardua labor resulta evidente en la vida de las comunidades y en el profundo aprecio que manifiestan nuestros miembros y los asociados laicos por la espiritualidad de la Preciosa Sangre. El P. Barry y todos los miembros de la Curia General que han contribuido al éxito de esta publicación merecen toda nuestra gratitud.

La edición del número 40, publicada en abril de 2016, fue la última que el P. Barry siguió desde el principio hasta el final. El M.R.P. William Nordenbrock, C.P.P.S. me nombró a mí para hacerme cargo en adelante de la publicación de *El Cáliz de la Nueva Alianza*. Por supuesto que no lo haré solo. Como el P. Barry, tendré que depender de la ayuda de muchas personas, y los otros miembros de la Curia General seguirán colaborando en el proceso. Cuento, asimismo, con el apoyo de todos ustedes, especialmente cuando les pida algún artículo. El compromiso de todos y el amor a la Preciosa Sangre han hecho de *El Cáliz de la Nueva Alianza* una fuente de renovación en el pasado, y sostendrán a los

Misioneros de la Preciosa Sangre en el segundo centenario de su respuesta al grito de la sangre.

También nos sentimos agradecidos por la oportunidad que hemos tenido el año pasado de reflexionar sobre el gran amor y misericordia de Dios para con nosotros. El Año Jubilar de la misericordia ha sido un tiempo maravilloso en la vida de la Iglesia. Aquí en Roma se han realizado numerosas celebraciones, liturgias y peregrinaciones para marcar este acontecimiento importante, y, con toda seguridad, también en las diócesis y parroquias locales de todos ustedes.

Además de las oraciones y liturgias con que hemos celebrado este Año Jubilar de la Misericordia, también hemos reflexionado sobre lo que significaba la misericordia dentro del contexto de nuestra espiritualidad específica de la Preciosa Sangre. Con respecto a esto, el número de abril de *El Cáliz de la Nueva Alianza* recogió las reflexiones presentadas en el Simposio sobre la misericordia y la espiritualidad de la Preciosa Sangre, patrocinado por la Provincia teutónica.

En el presente número, hemos querido pasar de los fundamentos teológicos planteados en el número anterior a la presentación de algunos ejemplos prácticos de cómo se viven en la Congregación las obras de misericordia espirituales y corporales. Hemos invitado a algunos misioneros de distintas partes del mundo a que nos escribieran sobre cómo están viviendo las obras de misericordia espirituales y corporales en sus provincias, vicariatos, o misiones, y les hemos pedido que indicaran cómo influía en ellas la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Los ejemplos que presentamos aquí

“La sangre del cordero pascual nos invita a un futuro, con la promesa de que Dios derramará su misericordia sobre este mundo que tanto la necesita”.



Rev. Barry Fischer, C.P.P.S.

reflejan una gran diversidad que, por otra parte, recoge la diversidad que nos caracteriza como comunidad.

El Hno. Daryl Charron, C.P.P.S., de la Misión de Viet Nam, relata las experiencias que vivió con los candidatos C.P.P.S. durante una misión médica realizada en una zona rural. El P. Steve Dos Santos, C.P.P.S. nos cuenta cómo una parroquia de la Provincia de Cincinnati dedicó un día entero a acoger a personas que venían en busca de la misericordia de Dios. Desde la Provincia polaca nos informan sobre el ministerio de acompañamiento que realizan en un hospicio, como una verdadera obra de misericordia. Y, por último, del Vicariato de la India nos comunican lo que hacen los misioneros para dar a los niños un futuro mejor.

En el artículo que escribió para el número de abril, el P. Robert Schreiter, C.P.P.S. reconocía en la imagen del cordero pascual, que reproducimos en el sello oficial de la Congregación, la fuente y expresión de la misericordia de Dios. En la página 5 escribió: “La sangre del cordero pascual nos invita a un futuro, con la promesa de que Dios derramará su misericordia sobre este mundo que tanto la necesita”. Los artículos del presente número son ejemplos maravillosos de cómo la misión y el ministerio de los misioneros de la Preciosa Sangre son parte de esa misericordia desbordante. ♦

Printed by Stilgraf Cesena - Italy

El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma
ITALIA

web site: <http://www.cppsmissionaries.org>